

Un hogar de paz y felicidad 33

¡Hay que Iluminar, no criticar!

Una de las situaciones más delicadas y sensibles en la vida conyugal se presenta cuando el marido se vuelve más observador de la Torá y su esposa no. La mayoría de estos hombres caen directamente en la trampa de la Mala Inclinação y aducen que tienen todas las razones para criticar a sus esposas “en nombre de la Torá”: “¿¿Qué estás haciendo?? ¿¿No sabes que está prohibido?? ¡Transgredes la enseñanza!, ¡No se hace así!, etc., y la pobre mujer está expuesta a presiones y desprecios día y noche.

Nadie alguna vez, incluso este marido, se volvió observador de la Torá porque alguien le golpeó con un palo en la cabeza, así que sus insultos nunca conseguirán algún efecto. Pero si sus críticas no son suficientes, además le deja claro a su esposa que ella ya no le interesa como antes, después de todo él tiene un nuevo “interés” en la vida que le ocupa todo su tiempo libre. Comprensiblemente, cuando ella ve todo esto, sobre todo cuánto él disfruta de sus lecciones de Torá y de su nueva “vida espiritual”, entonces el hermoso camino de la Torá se transforma en su peor enemigo ya que para ella es el responsable de todos los insultos que sufre, y de su falta de importancia a los ojos de su esposo.

El resultado es, que si hasta ahora había alguna posibilidad de que esa mujer se acercase al camino de la fe y de la Torá, ahora que su marido le desprecia ella se aleja más y más, a tal grado que rechaza toda relación con la Torá y hasta el poco respeto que ella podría haber tenido al cambio desaparece. Desde luego, ella se opone a su marido con todas sus fuerzas.

En este aspecto, “Sé justo y no malvado”. ‘No seas malvado por ser justo’. Por consiguiente, lo primero que el marido “justo” debe saber es que no debe criticar a su esposa en absoluto y especialmente en todo lo relacionado con la Torá y el cumplimiento de los Preceptos; no debe hacerle ninguna observación sobre su forma de conducirse y sobre lo que ella debe o no debe hacer. Lo segundo es que no sólo no debe despreciarla, sino que debe honrarla aún más que antes. Debe hacerle regalos, halagarla y regocijarla de todas las maneras posibles.

Estos dos pasos garantizan que él no la rechace y no la apene por su acercamiento al camino espiritual, sino lo contrario - ella verá que su arrepentimiento y observancia religiosa le han mejorado y también su comportamiento hacia ella, que la respeta y la comprende más que nunca, y así le mostrará la Torá y su estilo de vida bajo su luz auténtica. Luego, si realmente quiere acercarla al camino de la Torá, debe orar por ella. Es posible lograr todo gracias a la oración.

Ya que él mereció ser iluminado por la luz de la Torá, debe ser compasivo con su mujer que es como su propio cuerpo, y debe por lo tanto orar para que también ella tenga el mérito de saborear esa dulce vida.

El amor auténtico hacia su mujer debe manifestarse en oración al creador diciéndole: "Dueño del Universo, por Tu compasión me despertaste a arrepentirme y tomar el buen camino. Toda esta iluminación que siento Te pertenece, y la prueba es que yo mismo anduve en la oscuridad antes que me abriste los ojos. Por lo tanto, Te agradezco infinitamente y Te ruego que despiertes también a mi esposa, que abras su corazón y que la ilumines tal como hiciste conmigo".

Y así debe el esposo orar por su esposa -ya que ésa es la expresión de su amor hacia ella-, y no hacerle ni la menor crítica, porque la regla es: ¡Iluminar, no criticar!

Honra y serás honrado

Una mujer verdaderamente honrada por su marido no podrá oponerse a él permanentemente. Ella se sentirá en algún momento incómoda poniéndose en su contra, al suscitarle dificultades o impedirle realizar lo que él considera importante - mientras él tanto la considera y le honra. Por consiguiente, sin que él tenga que decirle ni una sola palabra al respecto, en un momento dado ella se avergonzará por su oposición hacia él gracias a la buena disposición que él tiene con ella.

El esposo debe pues demostrarle que la quiere tal como es, decirle que todo lo bueno en su vida proviene del mérito de ella y que es gracias a ella que él estudia la Torá. Debe decirle que preferiría quedarse en casa pero que para el bien de la familia debe ir a estudiar y crecer espiritualmente, etc. Y así debe usar expresiones similares que tienen por objeto iluminarla, dándole la sensación que ella es lo primordial en su vida y que tiene una gran parte en su desarrollo espiritual y en el estudio de la Torá y el cumplimiento de los Mandamientos.

Él debe hablarle con sinceridad y no esperar que con una pequeña sonrisa ella se someta a él. Es muy probable que él tenga que seguir dando, ser comprensivo y ser complaciente durante un largo tiempo mientras ella continúa con sus objeciones y desprecios. En consecuencia no utilizará esto como una prueba, sino que actuará así en forma persistente y continua, iluminando y orando. Cuando ella vea que él es auténtico - ella misma cambiará,

De esta enseñanza podemos aprender un principio fundamental respecto a la vida matrimonial. Cuando la pareja cumple con la Voluntad Divina, entonces el creador une al marido y a la esposa con amor, pero cuando transgreden - El hace que se den la espalda. La paz en el hogar es un indicador exacto y fiel del nivel espiritual del hombre.